



# La dimensión ambiental de los saberes de la cultura afrocolombiana: una alternativa para re-pensar las relaciones con la naturaleza

The environmental dimension of the knowledge of the afro-colombian culture:  
an alternative to re-think the relationship with nature

A dimensão ambiental dos saberes da cultura afrocolombiana:  
uma alternativa para re-pensar as relações com a natureza

María Stella Escobar Benítez

**María Stella Escobar Benítez<sup>1</sup>**

1. Licenciada en Biología y Química, Universidad Santiago de Cali; Magister en Desarrollo Educativo y Social, Universidad Pedagógica Nacional -CINDE-; Estudios en Ecología Medio Ambiente y Desarrollo, Universidad INCCA de Colombia. Miembro de la Fundación Red Eleguá.

Fecha de recepción: 29 de noviembre de 2013 / Fecha de aprobación: 9 de mayo de 2014

## Resumen

El texto expone un capítulo de la experiencia de aula realizada en el marco del Proyecto Ambiental Escolar (PRAE, Dec. 1743/95), que se desarrolla en el IED Altamira S.O. Aborda una problemática ambiental local identificada: "la contaminación de las aguas de la microcuenca Quebrada la Chiguaza: consecuencia de las desarmonías entre los seres humanos y la naturaleza". El análisis reflexivo, crítico y de debate para dicha problemática, requiere de otras formas de lectura, para ello se introduce la dimensión ambiental de los lineamientos de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos (CEA, Dec. 1122/98) y se establece un diálogo de saberes no negociables.

Gracias a este procedimiento, se presentan las asimetrías en las relaciones de poder al interior de dicho diálogo y, al tiempo, las asimetrías derivadas de los modos de concepción de dos tendencias culturales: las construcciones modernas y los modelos locales de la naturaleza, evidentes en las interacciones cultura y naturaleza. Además de comparar los impactos ambientales de dichas tendencias, la propuesta tiene como objetivo por lo menos alertar sobre la importancia de re-pensar las relaciones con la naturaleza para garantizar la supervivencia de todas las formas de vida.

**Palabras clave:** Saberes ambientales de la cultura afro, cultura y naturaleza, construcciones modernas, modelos locales de la naturaleza.

## Summary

This paper presents a chapter of the classroom experience of the school environment project (RESP, Dec 1743-1795), developed at IED Altamira SO. Addresses an identified local environmental problems "pollution of waters of the creek's watershed Chiguaza: result of disharmony between human beings and nature" reflective, critical analysis and cuestionativo this problem requires other ways of being read, to do the environmental dimension of the guidelines of the Afro-Colombian Studies (CEA, Dec 1122-1198) introduced a non-negotiable knowledge dialogue therefore argue on one hand gives the asymmetries of power relations is established that arise within the dialogue and secondly asymmetries arising from the two modes of understanding cultural trends: modern buildings and local models of nature manifest in interactions culture and nature. The proposal also compare the environmental impacts of these trends are aimed at least warn about the importance of re- thinking the relationship with nature to ensure the survival of all life forms.

**Keywords:** *Environmental knowledge of African culture, culture and nature, modern buildings, local models of nature.*

## Resumo

Este artigo apresenta um capítulo da experiência em sala de aula do projeto ambiente escolar (RESP, Dec 1743-1795), desenvolvido em IED Altamira SO. Endereços identificou um dos problemas ambientais locais " poluição das águas de bacias hidrográficas Chiguaza do riacho: resultado de desarmonia entre os seres humanos ea natureza " análise reflexiva, crítica e cuestionativo este problema requer outras formas de ser ler, a ver a dimensão ambiental das orientações dos Estudos afro - colombianos (CEA, dezembro 1122-1198) introduziu, portanto, um diálogo conhecimento inegociável argumentar, por um lado dá as assimetrias das relações de poder é estabelecida que surgem no âmbito do diálogo e em segundo lugar as assimetrias decorrentes dos dois modos de entender as tendências culturais: edifícios modernos e modelos locais de manifesto em interações cultura e natureza natureza. A proposta também comparar os impactos ambientais destas tendências são destinadas ao menos alertar sobre a importância de se repensar a relação com a natureza para garantir a sobrevivência de todas as formas de vida.

**Palavras chave:** *Conhecimento ambiental da cultura Africano, a cultura ea natureza, edificios modernos, os modelos locais da natureza.*

## Introducción

No es suficiente contemplar, hacer parte o convivir cerca de las problemáticas ambientales para comprenderlas, como tampoco lo es el desarrollo de acciones coyunturales para intentar realizar aportes a favor de su solución. Por el contrario, se requiere de conocer su origen para entender su complejidad y crear soluciones de fondo para posibilitar otras formas de relación con la naturaleza; para ello se deben afectar los modos de pensar y de convivir con ella, con el fin de lograr que los impactos ambientales de las acciones antrópicas vayan encaminados a cuestionar y mejorar las interacciones cultura-naturaleza.

En ese orden de ideas, la comunidad de Altamira ofrece un escenario ambiental a la escuela que la convierte en un laboratorio vivo, este contexto permite la formación del Proyecto Ambiental Escolar “PRAE”, denominado “Creadores de conciencia eco-ambiental frente a los ecosistemas naturales de la localidad cuarta de San Cristóbal”, del cual se desprende uno de los capítulos que presentamos a continuación, testimonio de un proceso de 12 años que se viene estructurando, año tras año, desde una relación con la metodología de “cuagros”, palenques ambientales cuyo punto de partida es la perspectiva de los saberes ambientales de la cultura afro.

En el año 2002, el proyecto de educación ambiental identifica una problemática que se denominó: “La contaminación de la microcuenca Quebrada la Chiguaza: consecuencia de las desarmonías entre la naturaleza y los seres humanos”. El ejercicio para dar solución al problema observado por los y las estudiantes, inicia con la búsqueda de respuestas frente a lo que quedó en su retina y en sus mentes; una estudiante de ese año: Mónica Díaz, dice: “profe, tomemos unas bolsas negras y vamos a recoger toda la basura que hay en la quebrada”, esta aparente salida coyuntural es realizada por las comunidades, por las juntas de vecinos, por la escuela. Sin embargo, el problema es más de fondo, es estructural, pues obedece a concepciones de un pensamiento compartimentado que se opone a la unidad.

A partir de allí se promovió un proceso de reflexión con el curso frente a este caso de contaminación de las aguas, por acción de las basuras y de las aguas residuales que llegan a través de las redes de alcantarillado a la quebrada, y surge entonces el primer sub-proyecto, llamado “Nada está bajo mis pies”, que analiza el origen la gran variedad de residuos contaminantes, entendiendo que son consecuencia y no causa del problema ambiental, ya que son el resultado de un modelo económico basado en las leyes del mercado.

Dos años después, el proceso lleva a la creación de otro sub-proyecto que, en esta ocasión, articula dos puntos fundamentales para el tratamiento del problema: el agua y los residuos orgánicos; el estudiante Gildardo Gómez Flórez, del curso 901, fue quien denominó el proyecto: “Profe, ¿hay una plantita para el hambre?”. La idea central fue re-crear los saberes ambientales de la cultura afro, específicamente el hecho de que, además de sembrar y cultivar, es necesario construir otro tipo de concepciones a partir de la relación cosmos-planta-persona, que, desde el conocimiento práctico de este saber, significan establecer interacciones de unidad, integralidad e interdependencia con el resto de seres del cosmos y de la naturaleza, concibiéndonos como parte del entramado natural y no como los seres todopoderosos del mismo.

Los dos sub-proyectos dan sentido al tratamiento del problema central: la contaminación del agua; pero ante todo permitieron tomar conciencia acerca de por qué es vital; el agua cobra importancia en sí misma cuando se pone en relación con la existencia de todas las formas de vida. Así, nace el sub-proyecto “Todo por una gotita de agua”, que incorpora en su línea de investigación el fenómeno de la privatización del agua, asociado a la problemática de los páramos y al papel de las multinacionales, que en la actualidad se adueñan de la vida cuando se apropian de un bien común como lo es el agua.

De los tres sub-proyectos se desprenden tres líneas de investigación: 1) Los residuos de y en la sociedad de consumo; 2) El hambre de y en la sociedad de consumo, y 3) El agua: ni contaminada, ni privatizada. A partir del análisis reflexivo, las tres líneas permitieron visibilizar el tipo de relación piramidal que se da en la actualidad alrededor de este tema, ocasionada, por un lado, debido a la crisis ambiental planetaria y, por otra parte, gracias al flagelo del racismo y la discriminación racial.

Desde esta perspectiva, surge una hipótesis o presupuesto que se plantea así: ¿Será que al modificar las relaciones con la naturaleza, cambian los imaginarios colectivos construidos en relación con el otro?

Los imaginarios colectivos son representaciones construidas a partir de las percepciones que se tienen de un grupo, de una comunidad que ha sido estereotipada, en su consolidación tienen gran responsabilidad los medios de comunicación. Tal es el caso de la comunidad afrocolombiana, que a través de la historia nacional se ha visto afectada por opiniones, conceptos, ideas y prejuicios que pasan de una generación a otra, en aspectos que incluyen el significado de lo “negro”, categoría con la cual se ha valorado su fenotípica y jerarquizado su lugar en la sociedad, y

que se constituyen como punto de partida para el racismo y la discriminación racial, basados en la “pigmentocracia”.

De la misma forma, la comunidad afro se ha visto en medio del desarrollo de representaciones en torno a la naturaleza con connotaciones de dominio, es decir formas que entienden el poder como único mecanismo de relación con la naturaleza y todos sus elementos, incluyendo al ser humano. Estas relaciones de poder con la naturaleza y entre las personas, son formas colectivas que terminan siendo aceptadas como una condición propia por la comunidad dominada.

En este contexto, la escuela inicia un proceso para deconstruir las representaciones sociales; para hacerlo se comienza

por desarrollar conexiones con los diferentes elementos de la naturaleza, a partir de trabajos como las siembras lunares y alelopáticas, con las cuales se establecen sinergias con el cosmos, con el agua lluvia, con los minerales del suelo presentes en los desechos orgánicos, y se progresa en interacciones de cuidado, de afecto, de espiritualidad entre los seres.

Así, se plantea un trabajo que permite dar elementos para repensar las relaciones con la naturaleza y, desde ahí, posibilitar cambios en las percepciones que los y las (personas) estudiantes han construido en sus mentes sobre la población afrocolombiana; esto, a partir de una labor que busca instaurar en ellos los saberes ambientales que ayudan a la construcción del modelo de naturaleza local.

## Desarrollo de la temática

### Diagnóstico socio-ambiental

El IED Altamira S.O., se encuentra en la localidad cuarta, San Cristóbal, en la UPZ 50. Nuestra localidad está rodeada por los Cerros Surorientales, allí se encuentra el Páramo de Cruz Verde que, a 3100 msnm, es el lugar en el que se forman la Cuenca del Río Fucha y la Microcuenca de la Quebrada La Chiguaza, junto con sus cerca de 10 afluentes secundarios, entre los que se cuentan las quebradas de Chorro de Silverio y Aguamonte, este último tributa sus aguas a la Cuenca del río Tunjuelo.

El presente proyecto ambiental escolar, llamado “Creadores de conciencia eco-ambiental frente a los ecosistemas de la localidad cuarta de San Cristóbal”, inicia en el año 2002, a partir del reconocimiento de las potencialidades de la localidad en cuanto a dos factores:

- a) Naturales: como el Páramo de Cruz Verde, ubicado a 3.100 msnm, conforma junto con el Páramo de Sumapaz –el más grande del mundo– y el Páramo de Chingaza, el Sistema Complejo de Páramos. Cruz Verde, gracias a sus características



geográficas presenta múltiples ecosistemas y, dependiendo de la altura en que se desarrollan, da abrigo a una gran diversidad vegetal y animal; además, es un “formador de lluvias”, productor de oxígeno y del agua del nacimiento de la Cuenca del Río Fucha, de la Microcuenca la Quebrada la Chiguaza y de sus diez tributarios, entre estos, el Chorro de Silverio y Aguamonte, y la Cuenca de la Reserva Forestal del Delirio.

- b) Culturales: que se manifiestan en la diversidad en cuanto a la diversidad de conjuntos humanos que habitan el sector, pertenecientes a diferentes grupos étnicos (raciales, afros,

indígenas, mestizos) y, por ende, culturales; los cuales provienen de diversas regiones de la geográfica colombiana, característica importante que identifica el escenario cultural y natural en el cual se desarrolla la propuesta.

Sin embargo, si se tienen en cuenta los impactos ambientales que generan, las relaciones entre estos dos componentes se dan en términos poco armónicos y, a pesar de ello, definen de cierto modo las interacciones entre los otros componentes: el político, económico y el social, junto a los cuales termina por dar forma a lo que significa el ambiente.

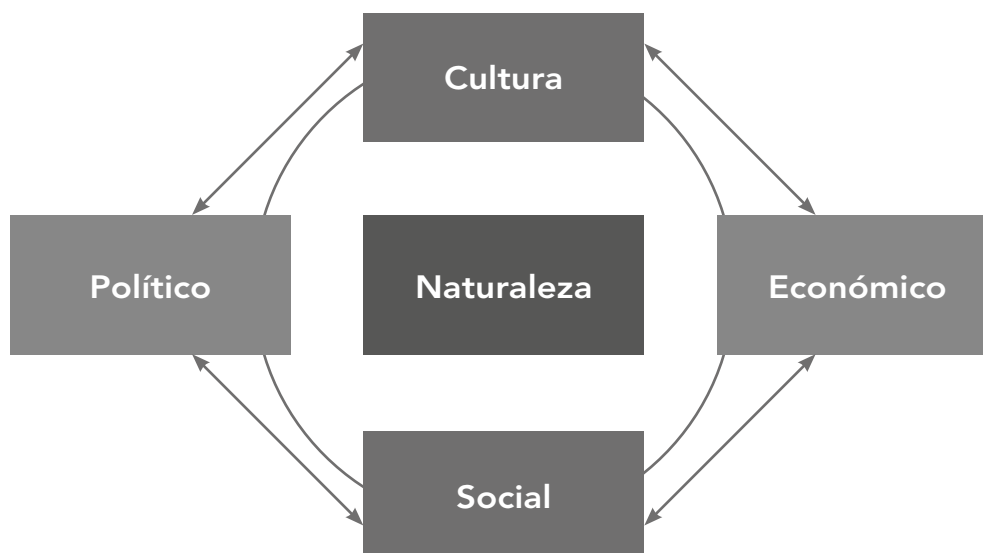


Gráfico 1. conceptualización de ambiente

A partir de las actividades productivas agrícolas, pecuarias, de explotación minera y de comercio que realizan los habitantes de la micro-cuenca, las cuales van a determinar el componente socioeconómico, las personas realizan prácticas productivas muy relacionadas con sus experiencias campesinas; tienen pequeños cultivos de papa, arveja, habas, entre otros, que siembran cerca al lugar donde habitan, y hay quienes lo hacen en la parte media alta del páramo, lo que significa un elevado deterioro del suelo de los ecosistemas. Esta situación es un indicador de cómo se ha expandido la frontera agrícola afectando el suelo y contribuyendo a la desaparición de la vegetación propia del sub-páramo, a esto se suma el uso de agroquímicos para la fertilización y fumigación de los cultivos.

En cuanto a la actividad pecuaria, algunos habitantes se dedican al pastoreo, aún se encuentra ganado vacuno, cabras, marraneras, y el uso de las aguas de la quebrada para la limpieza de los animales. La zona soportó durante los últimos 50 años la explotación a cielo abierto de rocas areniscas para la fabricación de vidrio, lo cual dejó como consecuencia una fuerte erosión de buena parte de los Cerros Sur Orientales. En la parte baja, la actividad socioeconómica se concentra en el comercio, con tiendas, montallantas y lavaderos de carros, cuyos desechos flotan en los lechos de las aguas de las quebradas.

Un último componente a considerar es el sociopolítico, representado en las instituciones con fuerte incidencia en el territorio, como el acueducto, responsable del alto grado

de contaminación de todas las quebradas, al conectarlas directamente con los desagües del alcantarillado, y que, con una política de medidas agresivas, termina por acabar con la riqueza hídrica de las fuentes de agua, al canalizarlas, destruyendo los ecosistemas; tal como ha pasado con quebradas como la Seca, la Morales, entre otras.

Todo esto incide en la calidad de vida y se suma a factores como la drogadicción, el desempleo, los atracos, violaciones, amenazas, inseguridad y la presencia de grupos ilegales; todos ellos componentes que desarmonizan la interacción de la comunidad con el entorno natural. Sin embargo, a pesar de este panorama tan desalentador, aún se encuentran personas que asumen un rol de liderazgo en sus comunidades con las cuales se establecen sinergias para mejorar las condiciones socio-ambientales de la micro-cuenca.

Este es el contexto local que entra al aula y allí se busca convertirlo en un texto ligado a la dimensión de los saberes ambientales de la cultura afro (Decreto 1122/98) que, al ser colocada en el escenario de las problemáticas ambientales, devela, como dice Renán Vega Cantor (1999): “el carácter antiecológico del capitalismo”; hecho que va de la mano con las palabras de Gramsci: “pueda que sea cierto que las condiciones económicas básicas, del feudalismo del capitalismo, contienen en su seno contradicciones susceptibles de hacerlas trizas”<sup>2</sup>.

En este caso, el saber ambiental que construyen las comunidades tiene un peso político importante, pues porta cosmovisiones, visiones de mundo, valores que difieren de racionalidad instrumental; al respecto Enrique Leff (2006), afirma:

“[...] el saber ambiental se construye en el encuentro de cosmovisiones, racionalidades e identidades, en la apertura del saber a la diversidad, a la diferencia y a la otredad, cuestionando la historicidad de la verdad y abriendo el campo del conocimiento hacia la utopía, al no saber que alimenta a las verdades por venir”.

Así, en el escenario de la escuela se encuentran dos modos y formas de entender la naturaleza: la cultura hegemónica y las denominadas culturas subalternas; cada uno de ellos tiene una concepción de ella, y su diálogo ha hecho evidentes las rupturas que tienen al planeta en alerta frente a las conexiones del ser humano y el mundo que le rodea. Culturas como la afrocolombiana, cuyos conocimientos prácticos, técnicas y tecnologías, propias, gracias a que no han sido subsumidas por el capital, se convierten en alter-

nativas para la supervivencia de todas las formas de vida, por encima del antropocentrismo.

La problemática ambiental local identificada fue: “La contaminación de la micro-cuenca Quebrada la Chiguaza: consecuencia de las desarmonías entre los seres humanos y la naturaleza”, su abordaje implicó crear diversas estrategias coherentes con la dimensión ambiental de los saberes de la cultura afro. Metodológicamente, los cursos se organizaron alrededor de la figura de los “Cuagros”, simulando la forma de organización social del Palenque de San Basilio; en estos “Cuagros” los grupos sociales se unen por intereses determinados por la edad, en el caso del proyecto de aula, los y las estudiantes se organizan de acuerdo con las líneas de investigación:

- a) Los residuos en y de la sociedad de consumo.
- b) El agua: ni contaminada, ni privatizada.
- c) El hambre en y de la sociedad de consumo.

Todos ellos están en directa relación con los sub-proyectos: “Nada está bajo mis pies”, “Todo por una gotita de agua” y “Profe ¿Hay una plantita para el hambre?”, respectivamente, y son la base de la metodología de “Cuagros” y de los “Palenques ambientales”, que simbolizan las resistencias ambientales.

A cada sub-proyecto corresponde un Cuagro: Ogum, Oshum y Osayin, nombres tomados de los dioses Orisha del panteón Yoruba, relacionados con la naturaleza de cada problemática, Ogum es el dios de la tecnología (los residuos son producto de la tecnología), Oshum es el dios de las aguas continentales (las aguas de la micro-cuenca son aguas dulces continentales), Osayin es el dios de la medicina, corresponde a los procesos de siembra de plantas medicinales y alimenticias, entre otras.

Para analizar el problema ambiental identificado en el aula de clase, surge el primer sub-proyecto: “Nada está bajo mis pies”, su nombre nace de la estrategia didáctica: “El mundo piramidal”, en ella se diseñaron dos pirámides basadas en las ilustraciones de los libros de Ciencias Naturales (cadena trófica) y Ciencias Sociales (organización social), con el fin de hacer un análisis sobre el origen de las problemáticas ambientales desde la relación entre naturaleza y cultura, para tener una mejor comprensión de éstas y encontrar posibles alternativas de solución.

Las pirámides permitieron interpretar cómo se han construido socialmente las relaciones de dominación/subordinación en la interacción naturaleza-cultura, reproducidas por la escuela moderna cuando impone discursos ilustrados en imágenes, símbolos y con-

2 Se recomienda revisar: Gramsci, Antonio. Cultura subalterna.



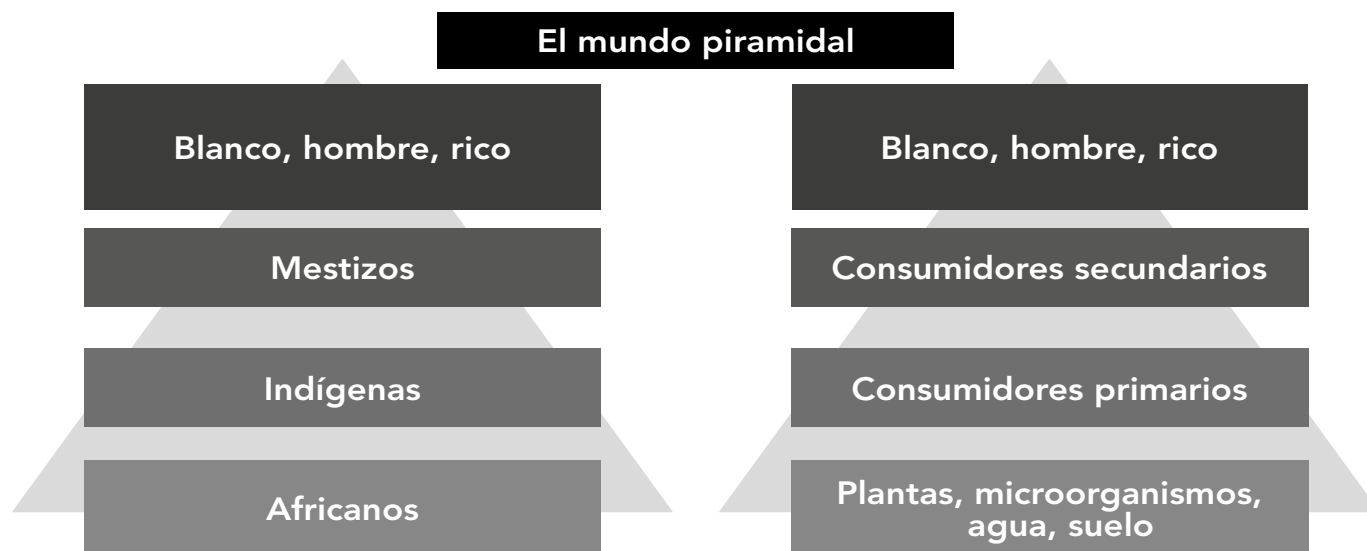


Gráfico 1: Relaciones de dominación/subordinación entre los seres de la naturaleza

tenidos que van moldeando las formas de pensar, los modos de hacer, las visiones de mundo y las concepciones del ser; discurso que termina privilegiando el concepto del “tener” y que responde a una sola y única manera de ser SERES. Cómo se reproduce lo aprendido social y culturalmente puede depender de la ubicación de los seres humanos en la escala social, y del nivel de aculturación respecto de su relación con la naturaleza.

De este manera, la complejidad de las problemáticas ambientales da sentido y significado a la aparición de los saberes ambientales de la cultura afrocolombiana en la dinámica del aula, pues este conocimiento permite una visión acerca de dos fenómenos y problemas sociales, el racismo y la destrucción del ambiente, que hacen parte de una misma crisis, y ella requiere de una solución simultánea, pues ambos son elementos estructurales del sistema capitalista.

El racismo y la discriminación racial se inscriben en las problemáticas ambientales nacionales, pero para reconocer su lugar es necesario entender que las comunidades afrocolombianas habitan, junto con los indígenas, ecosistemas naturales con un valor incalculable: bosques, oxígeno, agua, minerales, y una gran biodiversidad y riqueza mineralógica; sin embargo, justamente esta riqueza ha provocado el desplazamiento, la desterritorialización, el menoscabo de la identidad y el resquebrajamiento de la espiritualidad de estas comunidades, pues se han visto des-conectadas, arrancadas de sus

territorios, para ser conectadas, por el Estado, a una lógica de desarrollo social y económico del poder de las multinacionales.

Gregorio Sánchez Gómez (2010), en su novela *La bruja de las minas*, dice al respecto: “Desde 1823. El Estado cedió sus territorios mineros en calidad de arrendamiento por veinte años a la empresa Goldschmith & Co., de Londres, este contrato fue renovado continuamente hasta 1905” (p. 14). A partir de estas concesiones, las multinacionales interrumpen las dinámicas propias de las comunidades afrocolombianas en sus territorios, imponiendo otro modelo de apropiación de la naturaleza: el de la acumulación del capital para unos pocos en detrimento del patrimonio ambiental para el resto de los seres que comparten el territorio. Estas relaciones de dominación/subordinación, que provienen de la visión “económica”, también deben ser leídas en términos de superioridad/inferioridad étnico-racial.

Al analizar las interacciones de naturaleza-cultura, encontramos cómo las pirámides reflejan asimetrías que son fruto de la imposición de una concepción de mundo y de naturaleza, éstas deben ser cuestionadas desde las culturas de quienes han sido silenciados, si se quiere analizar apropiadamente cualquier problemática ambiental. En términos de Edgardo Lander (2000): “un cuestionamiento de la historia europea como la Historia Universal, para buscar perspectivas del conocer no eurocéntrico de valiosa tradición en América Latina”.

Esto significa pensar desde otros modos de conocer, menos occidentalizados, que emergen del interior de la escuela moderna a pesar de la homogenización, con simbologías e imágenes que recrean la memoria colectiva ancestral y llevan a contravenir los modelos o paradigmas ya establecidos, pues permiten escuchar otras voces que, desde otros lugares de enunciación, denuncian, cuestionan y proponen otras maneras de interacción con la naturaleza, no para frenar el desarrollo y avance de la ciencia y la tecnología, sino para hacer posible la supervivencia de todas las formas de vida en este, nuestro único planeta.

El mundo piramidal se caracteriza por dos tendencias culturales que Arturo Escobar (2000), denomina construcciones modernas y modelos locales de la naturaleza. A partir de estos dos conceptos, durante el proyecto de aula se analizó cómo cada uno de los modelos sustenta unas lógicas y leyes que son determinantes en las interacciones entre cultura y naturaleza; al mismo tiempo, los modelos permiten identificar en qué cultura se producen rupturas y en cuál de ellas se dan relaciones de unidad. De este ejercicio argumentado resultó el siguiente cuadro.

Cultura de Occidente	Cultura Afro
Semillas transgénicas, se altera el ciclo de reproducción. Hay que estar comprando para sembrar.	Semillas nativas, se continúa con el ciclo de reproducción. Se seleccionan las mejores para continuar sembrando.
Un pollo se cría en 45 días.	Un pollo se cría en 6 meses.
Las plantas se fertilizan y abonan con agroquímicos.	Las plantas se fertilizan con bio-fertilizantes y abonos orgánicos que producen las hormigas.
Se explotan y dan en concesión los páramos para extraer los minerales.	Se salvaguardan los páramos para mantener la vida.
Se acaba con los bosques para sembrar grandes extensiones de monocultivos de maíz, caucho y caña de azúcar.	Pequeñas extensiones de policultivos. Se conserva la biodiversidad vegetal y animal.
Se alteran las leyes de la naturaleza porque solo interesa el dinero.	Se conocen las leyes de la naturaleza, porque interesa la supervivencia de la familia.

Esta tabla comparativa de las tendencias culturales posibilita realizar un análisis de las leyes y la lógica de estas dos tendencias. La cultura de Occidente está basada en la lógica del capital y las leyes del mercado, siendo este el regulador de cada una de las actividades, llegando a lo que dice Astrid Ulloa (2011): “la creación del cyborgs, la manipulación genética, los xenotransplantes”, que va de la mano con las afirmaciones de Watts (2005), citado por Ulloa: “es la proliferación de los híbridos”. Al objetivizar lo natural, la lógica del capital provoca rupturas en el sistema circular de la naturaleza, altera los tiempos y los ritmos vitales en aras de la producción desenfrenada,

concibe los recursos naturales como elementos infinitos, los obtiene a cualquier precio sin dar importancia al ecosistema o a quienes habitan el territorio. La lógica capitalista y las leyes del mercado son los depredadores de la naturaleza y los causantes de los desequilibrios ecológicos que han desembocado en la crisis ambiental. Como afirma Astrid Ulloa, existen “rupturas irreversibles” en esta carrera maratónica de dominación, de apropiación del mundo y de los recursos (elementos) naturales, de avances y desarrollos científicos y tecnológicos de la cultura dominante; las construcciones modernas causan separaciones,





fracturas, en lo sistémico, en lo cíclico, mientras, por su parte, el modelo local de la naturaleza se distancia de dicha idea, pues como lo plantea Arturo Escobar: “está sustentado sobre vínculos de continuidad entre las esferas el mundo biofísico, humano y supranatural”.

En ese sentido, la lógica de la sobrevivencia y las leyes de la naturaleza sustentan el modelo local, por eso las comunidades respetan, conocen y entienden cómo funcionan, cuáles son sus tiempos, ciclos y ritmos; la concepción de las comunidades sobre una naturaleza de unidad, integralidad e interdependencia, hace parte de las tres esferas de las que habla Escobar.

En el sub-proyecto “Profe ¿hay una plantita para el hambre?, se corroboran las palabras que el sabedor afrobonaverense Miguel Alomía enuncia durante una entrevista que concediera en 2002, en el sentido de que las esferas que menciona Escobar, se descubren en los rituales, simbologías y prácticas ancestrales de la comunidad afro con la naturaleza, y es justamente esta relación la que distingue a esta cultura.

**(P.S) ¿qué condiciones se deben seguir para que la planta sea efectiva en el manejo de una enfermedad?**

Para que la planta sea efectiva hay que cogerla a las seis de la mañana, le va hacer mucho más efecto. De las once de la mañana en adelante la planta ya ha recibido demasiados rayos solares y éstos le han “matado” mucha vitalidad a la planta, porque lo más fuerte para toda clase de planta es el rayo solar.

Por eso Dios, cuando creó todas las especies, dejó las cosas tal y como debían de ser. Si cogemos una planta, por ejemplo la Hoja de Cristo, y agarro una hoja -las plantas son vivas, son mucho más

vivas que nosotros- a la planta para agarrarla, para lograr combatir la enfermedad hay que llegar y saludarla.

Las plantas, el agua y el suelo hacen parte de la simbología natural, al respecto, Gaetano Mazzoleni, afirma: “Las plantas son dotadas de poderes naturales para defender y beneficiar la vida o para provocar la muerte, conocer su variedad y potencialidad requiere capacidad y sabiduría, y es tarea de especialistas (los curanderos)”<sup>3</sup>.

Desde esta perspectiva, se busca en el proyecto de aula que los y las estudiantes entablen una relación de interdependencia con las plantas, pensando que se comparten beneficios: mientras la semilla está en el proceso de germinación se le brindan todos los factores ambientales que le sean favorables, teniendo en cuenta la fase lunar de su siembra, mientras que al tiempo se le habla, se le saluda y se le observa con detenimiento, pensando que de esta forma será posible que las plantas, en retorno, nos favorezcan con sus propiedades fitoterapéuticas y permitan el alivio de los malestares. La enseñanza no es solo desde el conocimiento, se da también desde la espiritualidad.

Además de los saberes o el conocimiento, las tendencias culturales también están mediadas por la tecnología; al respecto, Enrique Dussel (2011, pp. 234 -239), afirma que ésta: “no es en sí un factor destructivo de la vida en la naturaleza”, sino que más bien depende del uso que se le dé, éste determinará la tendencia cultural; si responde a la acumulación del capital o si sirve a la naturaleza, a la comunidad y a las personas. Así, para evitar los desastres ecológicos que puede causar, Dussel indica que: “hay que liberar a la tecnología de

3 Se recomienda consultar a Mazzoleni, Gaetano. (2013). Los afrocolombianos. Retos misioneros de la nueva evangelización.

las garras del capital, es una tarea de conciencia ética, económica y de organización política actual”<sup>4</sup>.

Así, ciencia y tecnología corresponden a concepciones de naturaleza y cultura; las relaciones entre ellas responden a lógicas y leyes que van a viabilizar los desarrollos y avances económicos, también la supervivencia humana y de los demás seres de la naturaleza. Es desde esta perspectiva que en el proyecto de aula se entiende que una manera de establecer conexiones con la naturaleza es a través de los procesos de siembra lunar y alelopática, para ello se recurre al conocimiento práctico que nos enseña Miguel Alomía. Los y las estudiantes aprenden no solo que la luna influencia las mareas, sino que también lo hace en el agua capilar presente en los pequeños poros del suelo, y que es absorbida por las radículas de las plantas para la elaboración de la savia.

La relación agua-luna es determinante en los procesos de germinación, poda y recolección de los frutos. Este conocimiento que producido y reproducido por los sabedores de la comunidad afro, tiene componentes científicos, como la observación del fenómeno de germinación, desarrollo y crecimiento de la planta; y de espiritualidad, pues implica la idea de conectar las plantas, el agua y la vida en la tierra, con el cosmos.

El saber afro de las ciencias naturales va más allá de la clásica cuantificación, como lo demostramos a través de gráficos estadísticos<sup>10</sup>, aplicación de fórmulas matemáticas o reacciones químicas. El agregado de los saberes o conocimientos prácticos de la cultura afro aporta a la espiritualidad, pues permite a los niños y niñas aprender acerca del significado de que: “las plantas son seres más vivos que nosotros”, desde allí entienden los motivos para hablarles, pedirles permiso para su uso y, como dice Miguel Alomía:

“¿Cómo se saluda? Como saludar a cualquier persona, si es por la mañana, buenos días, y si es por la tarde, buenas tardes, y se le dice el nombre a la planta, así como nosotros; si sabemos para qué sirve la planta, debemos saber su nombre, entonces le vamos a solicitar el servicio para que nos colabore y nos sea efectiva para combatir la enfermedad de la persona: fulana de tal PS. ¿Y todo esto se le dice en voz alta a la planta? Claro, para que ella escuche,

por eso le digo, a ellas hay que hablarles, hay que saludarles, hay que pedirles, como nosotros le pedimos al Señor, como le decimos Señor: ayúdame a tal cosa. De la manera, como se actúa con las plantas, así mismo ellas van a actuar con uno, así mismo la persona va a recibir el beneficio que requiere”.

El proceso de germinación permite construir el concepto de vida, pues se entiende que aunque se siembren semillas pertenecientes a la misma especie de una familia taxonómica, bajo las mismas condiciones o factores ambientales (agua, temperatura, calor, oxígeno, oscuridad), no todas ellas germinarán, hecho que demuestra lo vulnerable que puede ser la vida; al tiempo, si la germinación es del 100%, esto no garantiza que todas las semillas culminen su ciclo vital, lo que también se podría interpretar como una especie de control biológico.

Además de lo anterior, el análisis realizado incluye otras variables, como la influencia de la energía lunar (cuarto menguante o cuarto creciente), los factores químicos (fitohormonas) y biológicos (el embrión maduro). Mediante el estudio del proceso de germinación a partir del conocimiento epistémico de la cultura afro, los y las estudiantes están en capacidad de construir un amplio concepto de vida, considerando la conjugación de diferentes elementos que son indicadores de la unidad que hace posible la existencia.

A través de la presentación de las azoteas o “zoteas” se articula un segundo elemento al ya presentado indicador de unidad: el concepto de interdependencia, fundamental también en la concepción de naturaleza. La azoteas son estructuras tecnológicas que armonizan la biodiversidad de plantas, microorganismos y organismos, con los suelos enriquecidos de minerales que, gracias a ciclos como el del agua, circulan y re-circulan.

La interdependencia aparece en momentos en los que ayudamos, por ejemplo, en la descomposición de los desechos orgánicos y nos unimos a ese ciclo, integrándonos orgánicamente al proceso. Entendiendo que los minerales del agua lluvia alimentan a los poros del suelo, éstos nutren el fruto que a su vez alimentará a la familia, la misma que haciendo uso de su principio de soberanía decide qué sembrar y qué comer.

4 Análisis final. De acuerdo a nuestro proceso de siembra, si una población necesita consumir grandes cantidades de pepino relleno, recomendaríamos sembrar en c.c., porque así germinó en 4 días, mientras que en c.m., la planta germinó a los 8 días. Otra recomendación que haríamos sería la de sembrar calabacín en las dos fases lunares, porque los dos métodos dieron resultados similares, aunque reconocemos que durante el cuarto menguante hubo un mayor porcentaje de germinación. Al pepino cohombro no le favoreció ninguna luna; sus éxitos de germinación no llegaron ni al 50%, lo que significa que presentó problemas en la semilla, pues todas las semillas fueron sembradas en las mismas condiciones ambientales, con la misma cantidad de oxígeno y agua y fueron sembradas en turba, con la misma luz, cambiando únicamente la fase lunar. Por lo tanto, el problema de las semillas pudo ser que estaban muy viejas, que tenían el embrión inmaduro o que no tenían las fitohormonas responsables del proceso de germinación.



Estamos frente a una interacción simbiótica de todos los seres de la naturaleza, y a la vez trabajamos con una tecnología que armoniza con ella; construyendo así una formación diametralmente opuesta a la implícita en la tecnología de la mecanización, que se caracteriza por el desarrollo de monocultivos de biocombustibles (maíz, soja, palma africana, caña de azúcar), mecanismo que completa el ciclo de la industria de los agroquímicos con las semillas transgénicas, que implican otro tipo de interacciones: la depredación. Con nuestro proyecto nos oponemos a lo que, según la visión occidental del desarrollo tecnológico, es el paradigma de lo “verde”, el boom que acabará con el hambre y mejorará los problemas ambientales como el calentamiento global, desde nuestra experiencia y nuestra visión, eso es simplemente una falacia.

La visión de unidad, integralidad e interdependencia es un todo que resulta fundamental en nuestro sub-proyecto “Todo por una gotita de agua”, porque hace posible entender que la vida es una simbiosis que involucra todos estos elementos. Así, resulta una visión de nuestro lugar en este proceso, ubicando los espacios de dependencia de la vida: la importancia del agua, el aire, las plantas, y lo que pasa cuando no somos capaces de asumir nuestro papel, es decir las formas en que se pone en peligro el ciclo vital por la contaminación o la privatización.

A través de las prácticas in situ y ex situ, los y las estudiantes van encontrando distintas pruebas de lo anterior: los desechos presentes en el agua; aguas residuales que se mezclan con aguas lluvias; presencia de otros contaminantes, como los agroquímicos que arrastran las lluvias. Todo esto, como dice la gente, se lo

lleva el río y el mar lo vomita. Analizar el tipo de vida presente en los ecosistemas hídricos contaminados, permite a los y las estudiantes comprender que este hecho se debe a un cambio en los factores físico-químicos y ambientales, lo cual se traduce en un peligro para todas las formas de vida.

La reflexión respecto del cambio en las condiciones propias del ecosistema, permite llegar a plantear conclusiones acerca de lo que nos puede ocurrir si lo seguimos permitiendo. Esto se une a las preocupaciones que plantean factores como el riesgo que corremos al permitir que las multinacionales del agua continúen, en su afán de obtener más poder, legitimando, a través de los gobiernos, la máxima de que el agua es un bien privado y no un bien al que todos los seres del mundo tienen derecho.

Es importante destacar que el proceso de formación orientado a partir de los valores afro, permite ver que el derecho al agua no es de uso exclusivo de la humanidad, sino que es un bien común de todos los seres que habitan el planeta. Desde este principio, son inaceptables actos como los de las multinacionales: embotellan el agua para “devolverla” a la comunidad a elevados precios (Coca-cola); buscando oro, platino y otros minerales, exploran y explotan los páramos (Anglo Golden Ashanti); destruyen y acaban con los ciclos naturales buscando explotar la necesidad de alimentos (Monsanto y Nestlé). Todas ellas han sido creadas bajo la lógica del capital y respondiendo a las leyes del mercado, su fortalecimiento es la debilidad de todos.

Todo ello lleva a una conclusión, el capitalismo es un proceso totalizador y despiadado que ha moldeado nuestras vidas en



todos los aspectos posibles: lo político, económico, ideológico; en todas las esferas, somete toda la vida social a los requerimientos abstractos del mercado por medio de la mercantilización de la vida, determinando la repartición del trabajo, el placer y los recursos, de la naturaleza, de las formas de producción, de consumo y hasta de la disposición del tiempo. El capitalismo es también el responsable de la discriminación racial, étnica y cultural, aunque esté vinculado aparentemente con la lucha contra el racismo y con propuestas para salvar el planeta.

Este es el origen de la crisis global y local de la humanidad en todas las esferas, es el resultado de actuar contra natura, contra las leyes y la lógica de la naturaleza. Esta problemática nos convoca al análisis y a la reflexión del modelo de producción capitalista, cuya economía, desde la época de la colonia, ha basado su desarrollo en las fuerzas productivas que han objetivizado la vida humana y la naturaleza, generando un impacto negativo en el ambiente y en la organización social.

Las ciudades están conectadas a redes nacionales e internacionales, los medios de comunicación como la radio, la televisión y el video, acentúan las condiciones de marginalidad de las poblaciones, debilitándolas frente a una sociedad de consumo que produce bienes a los cuales es prácticamente imposible de acceder. La ciudad también está en crisis, a ella llega una gran diversidad de grupos humanos que se ubican en las periferias y se convierten en fronteras vivas que limitan un lugar y otro, aumentando las distancias culturales, pues los “desarraigados” acordonan la urbe

encerrándose en el proceso; cambiando sus dinámicas culturales más rápidamente que cuando estaban en su territorio.

El encuentro de las comunidades tradicionales y la ciudad afecta profundamente a las primeras, pues sus prácticas productivas, modos de ser y hacer, cosmovisiones y concepciones del territorio, sufren un reordenamiento mental y de corporeidad, pues produce una des-conexión con el territorio al cual están ligadas desde antes de su nacimiento, en el que han construido sus identidades.

De este modo, la desterritorialización lleva a la desmaterialización de los elementos culturales, como la tradición oral, la comida, el vestido, la historia, las prácticas productivas, entre otras. El territorio pierde su significado de sacralidad, y lo mismo sucede con el sentido de la colectividad, el cual es superado por el del individuo propietario de un espacio con un valor económico, que impide el acceso a quien no tiene capital.

La desconexión del cuerpo con el territorio trae consigo rupturas que se evidencian en la consolidación de la lógica del capital y del mercado; a través de leyes, normativas y concesiones, el yo individual se impone a otras formas epistémicas de concepción de naturaleza y, por lo tanto, la supervivencia de todas las formas de vida se ve afectada por esta lógica y este conocimiento; sus tiempos, ciclos y ritmos son el resultado de pensar y sentir sus leyes, de ahí el daño ambiental.

Es necesaria una nueva epistemología que sea coherente con el modelo local de naturaleza, en la que no solo el ser humano

sea concebido como el único **SER NATURAL**, sino que implique un proceso de pensarse en relación de interdependencia con todos los otros seres. Desde ahí, la dimensión ambiental de los saberes de la cultura afro se convierte en una alternativa para re-pensar las relaciones de los seres humanos con la naturaleza. Tal como se ha demostrado en este primer capítulo, esto es posible, pero, así como nuestro ejercicio, para llegar a plantear algunas soluciones, se requiere del análisis de las interacciones entre cultura y naturaleza, y una consideración constante de las tendencias culturales de la sociedad.

Re-pensar la naturaleza significa, para el caso de la escuela, aprehender el sentido de la unidad entre ella y el ser humano, así como interpretar su funcionamiento, los tiempos naturales de producción, el ciclo de vida de cada ser, los ritmos y conexiones con el cosmos cuando se siembra considerando las fases lunares; también requiere de concebir los elementos de la naturaleza

como seres vivos e identificar las actividades que son propias del modelo local, para diferenciarlas de los modelos modernos y así tener una imagen clara de cuáles son las lógicas y las leyes detrás de cada actividad ecológica, y los impactos ambientales que pueden desencadenar.

No se trata de detener el avance científico y tecnológico, ni de suplantarlo por otro, se trata de aportar a la sostenibilidad de la vida, de evitar la desaparición de lo natural, de darnos la oportunidad de mantener el aliento vital en las mejores condiciones ecológicas, de trastocar el mundo piramidal dándole el valor a los seres de los cuales depende la vida, el agua, el suelo, las plantas, los microorganismos, de equilibrar el mundo de lo híbrido (orgánico-tecnológico) con el mundo de la unidad de las esferas. Se trata de tener la posibilidad de continuar con los procesos vivientes en el único planeta que nos tocó habitar.

## Referencias

- Cantor Vega, Renán. (1999). *El caos planetario*. Bogotá: Editorial Antídoto.
- Dussel, Enrique. (2011). *Cultura y naturaleza*. Bogotá: Jardín Botánico José Celestino Mutis, Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Escobar, Arturo. (2000). *En la colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Gaetano, Mazzoleni. (s.f.). *Los afrocolombianos. Retos misioneros de la nueva evangelización*. Obtenido desde <http://axe-cali.tripod.com/afrocolombianos-mazzoleni.htm>
- Gramsci, Antonio. (2009). *Cultura subalterna. Investigando el racismo en la escuela*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Lander, Edgardo. (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. *En la colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Leff, Enrique. (2006). *Las circunnavegaciones del saber ambiental. Aventuras de la epistemología: de la articulación de ciencias al diálogo de saberes*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Sánchez Gómez, Gregorio. (2011). *La bruja de las minas*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Ulloa, Astrid. (2011). *Cultura y naturaleza*. Bogotá: Jardín Botánico José Celestino Mutis, Alcaldía Mayor de Bogotá.

